



Actividad



SEMANARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Año IV Núm. 160 Palma de Mallorca, 24 de Febrero de 1940 Oficinas: Goded, 36 15 Cts. Franqueo concertado

UNA TAREA

La hora difícil de España viene a exigirnos a todos una rigurosa interpretación de la consigna fundamental de la Falange: vivir la vida con acendrado espíritu de servicio y de sacrificio. Nadie puede hoy adoptar actitudes inhibitorias ante la cuesta arriba de la post-guerra; nadie puede hoy mantener posturas neutrales ante la lucha encarnizada de España con su propio destino, duro y penoso de andar porque es grande, ancho y sin límites.

Decía el Presidente de la Junta Política en su discurso de Toledo que la Falange necesita con urgencia una tarea. Una tarea es la que se ha ofrecido, concreta y determinada, a la Sección Femenina en su último Consejo, y era precisamente con este motivo con el que se pronunciaron las anteriores palabras. Esta tarea, en la que la Sección Femenina ya a cumplir una misión de trascendencia en el campo español, luchando enconadamente por el bienestar y la alegría de los hogares campesinos, tiene importancia extraordinaria. Con acento que no deja resquicio a escépticos ni malintencionados, se ha dicho que esta tarea no se quedará ni en palabras, ni en promesas, ni en oficios. Y estas tareas—y el empeñarse en ellas con el ánimo de nuestras camaradas—no son, en efecto, imprescindibles y urgentes, porque la historia de España atraviesa en estos días de nuestra post-guerra una época de dolorosa angustia, y consignemos, porque hace al caso, que este concepto de la angustia está tan dentro de las realidades, recoge tan exactamente el sentido de nuestros días, que nada puede haber menos típico en nuestro lenguaje político. Desde hace muchos años las generaciones de España vinieron quemando alegremente cada día una nueva reserva vital, y así el tronco sólido y profundo de raíces del Estado de las horas grandes se fué estrechando y perdiendo vigor. A nuestra generación le tocó la tremenda labor de recoger la última sombra del Estado español, y para evitar su muerte física, su desaparición del curso de la Historia, tuvo que sacar de la entraña consumida y agónica de la Patria la mejor sangre limpia que aún quedaba para derramarla en los campos de batalla. A la hora en que la milagrosa empresa de las armas ha sido concluida nos encontramos con la realidad de que lo que ha sido conquistado—como ya ha dicho una voz de la Falange—ha sido exactamente—y únicamente porque sólo era posible conquistar—la ocasión de hacer de nuevo España. Y de la dimensión y de la histórica y trascendental responsabilidad de esta labor nace la angustia de la Falange. Esa angustia, que nos lleva afanosa y empeñadamente a buscar con urgencia la tarea de cada día. Sabemos claramente todo lo que hay en nosotros mismos de alegre confianza en nuestro destino; esto nos lo da—y nos lo mete dentro del alma—la fe irrenunciable que nos anima. Pero esto mismo nos ordena intransigentemente contra toda suerte de frivolidades. Porque para implicar al pueblo en nuestra tarea—como también ha dicho el Presidente de la Junta Política—y en nuestra responsabilidad es necesario que cada uno lo cumpla día a día interpretando rigurosamente esta vieja consigna del sacrificio.

Quien se coloque al margen de la tarea en que nos hemos empeñado empezará a dejar de ser un tío para empezar a convertirse en un traidor. Hacer, trabajar, servir sacrificadamente esta tarea salvadora—esta única salvación de nuestra encrucijada histórica—ha de ser obligación esencial y primera de todos. Que hoy en España no podemos permitirnos ese lujo de las épocas fáciles, que consiste en repartir bulas para que algunos «vivan su vida». El que hoy no viva en su propia existencia la vida incómoda y dolorosa de España, nos estorba en nuestro camino.

La ley de Unidad Sindical

El capítulo XIII del «Fuero del Trabajo»—ese maravilloso documento de la Nueva España, en que se renueva, según dice su preámbulo, «la tradición católica de justicia social y el alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio»—Establece las bases de la Organización Nacional-Sindicalista. «Nacional» aclara el ya citado preámbulo—en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, y Sindicalista en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista.

han dado vida a la Ley de Unidad Sindical que hoy comentamos. Ley, porque es obra del Estado, bajo cuya dirección, dice el «Fuero del Trabajo», han de estar los Sindicatos. De unidad, porque toda la Organización Nacional-Sindicalista se inspira en «los principios de unidad, totalidad y jerarquía». Sindical, porque sólo al Sindicato—a un solo y determinado Sindicato, en este caso el dependiente de F. E. T. y de las J. O. N. S.—compete hacer llegar al Estado las aspiraciones y necesidades de los elementos productores de la Nación, y sólo el Sindicato ha de ser el vehículo por el que lleguen hasta dichos elementos productores las directrices económicas del Estado.

Y aquí están compendiadas, resumidas, en escueltas, sencillas palabras de un viril y entero tono totalmente nuevo por fortuna—las razones fundamentales que

C. N. S. - Jefatura Provincial de Baleares

El Caudillo y Jefe Nacional del Movimiento atento como siempre a recoger y conducir el ímpetu innovador de la Nueva España, ha puesto en práctica vigente uno de los fundamentales preceptos del Fuero del Trabajo, promulgando la Ley de Unidad Sindical de 26 de Enero último.

Para dar cumplimiento a la mencionada Ley todas las Asociaciones dedicadas a defender o representar intereses económicos o de clase cualquiera que sea su denominación, se entienden sometidas a la disciplina del Movimiento y por tanto encuadradas en la C. N. S., bajo la dependencia inmediata de la Delegación Sindical Provincial.

Recibidas órdenes de la Superioridad para el cumplimiento práctico de lo expuesto y en uso de las atribuciones de mi cargo vengo en disponer:

1.º—Todas las Asociaciones de la Provincia comprendidas en la citada Ley se pondrán en contacto con esta Delegación asistiendo a la reunión que se celebrará el día 26 del mes en curso, a las 10 horas, en la Casa Sindical Provincial: Calle General Goded, n.º 36—Palma.

2.º—La representación de las referidas Entidades deberá ser ostentada por su Presidente y en su defecto, por persona integrante de su organismo rector y expresamente autorizada para ello.

Lo que se publica para general conocimiento y cumplimiento. Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista. Palma, 22 de febrero de 1940.—El Delegado Sindical Provincial Accidental.—

Jaime Roíger Nadal

EL OTRO PAN

Al norte corre un mar, largo desde Ortigueira hasta Fuenterrabía. Se llama mar Cantábrico, viene desde Gascuña y a sus sienes verdes gusta San Sebastián, que tiene una de las mejores flotas pesqueras del mundo. Al este anda el agua del Mediterráneo hacia el Mediodía, desde la Costa Brava hasta La Línea de la Concepción. Por ese mar que se va a Roma y a Grecia, al Turco, a África, a Asia Menor y a Alejandría. Al oeste y al sur, el océano Atlántico, con litorales gallegos y andaluces, es camino de América, donde se habla nuestra lengua y las ciudades y los hombres tienen hermosos nombres españoles. Cuatro mil kilómetros de frontera con los mares y las lejanas tierras que están

tan detrás de ellos hacen a España, queramos o no país navegador.

¿No se ha olvidado esto demasiadas veces? Al amanecer se despegan a miles de la tierra de España las lanchas pescadoras. De ésta, que es casi isla en medio de las rutas de agua de los mundos, salen al mar las buenas gentes marineras. Gentes en las que no suele pensarse demasiado desde los secos pueblos y ciudades de la meseta castellana, solitaria, orgullosa y apasionada de su trigo. Y, sin embargo, preciso es repetirlo, sus tres mares, dilatados y llenos de historia, marcan indeclinablemente a España rumbos de agua, caminos de mar para barcos y hombres.

Cuando se piensa que, según datos severos, España obtiene pesca en un volumen infinitamente mayor al de su consumo medio, quedan bien pocas dudas en el ánimo de quien quiera entender y ganar por caminos naturales el prestigio de nuestra economía, hoy natural y seriamente quebrantada.

Los callados y fuertes hombres del litoral, con la pipa en los labios, los ojos duros de mirar a lo lejos lomos y lomos de agua, el pantalón azul y las piernas abiertas, nos mandan hoy su pan con escamas brillantes. Y en sus fabricas de conservas y salazones guardan para nuestra necesidad y nuestra riqueza esa valiosa cosecha de los mares. Mientras, a lo largo de cuatro mil kilómetros de costa se secan al sol las redes, con las que casi se cubriría, extendiéndolas, la superficie de la Patria, y los nombres recién pintados de los barcos, que son ingenuos y españoles nombres llenos de tradición, belleza y galanura.

Conviene que no olvidemos nunca esta cara de España. Por eso es buena y oportuna y de ámbito

y clima y ambición nacionales la idea de una gran Exposición de pesca en Madrid, tierra adonde no llegan los largos, sollozos y saludos de las sirenas de los barcos. En ella aprenderán, los que no saben, que España no comienza ni termina en trigo y en aceite. Y todos estimaremos más después de ella esa raza, tan española como la que más, de los navegadores.

La variada y rica artesanía de la pesca será admirada íntegramente. Barcos, pesquerías, almacenes, salazones, conservas, pesca menor y pesca de altura, círculos, sociedades, cofradías, antigua y admirable organización gremial, tipismos, folklore, hogares marineros, escuelas y hasta fueros, todo será traído desde las costeras tierras del litoral hasta los hombres del centro de España. Y así el pescador será conocido y amado como no lo era en Castilla, y en los amaneceres tormentosos y ceñidos de niebla en que él se lanza al mar para ganar sobre sus olas el pan, el otro pan nuestro de cada día, irá a su lado nuestro recuerdo y nuestra estimación agradecida.

Si España es rica, y varia, y multiforme, José Antonio, lo dijo para fundamentar, precisamente, la imperial, la ambiciosa unidad de destino de esta Patria cuyos linderos al poniente se marcaron un día en el continente americano. España es varia, más su vida—su gloria o su desgracia—es común. Que el hombre que siega y limpia y guarda el grano bajo el sol de Castilla no sea extraño al que varea y prensa la aceituna, o al que cosecha la naranja, o al que cuida la vid. Y que en la memoria de todos esté, por la hombría y el riesgo, por la fe religiosa en su virgen de madera del barco y por el buen sabor de su aventura sobre el movable surco del agua, que en la memoria de todos esté—porque se la merece—el hombre callado, sombrío y fuerte, de ojos claros, que con las primeras luces del alba echa su barca al mar. Y la mujer y los hijos que quedan en la casa.

(Continuará)



Enseñanza y Conducción de Automóviles
Preparación para Carnets de 2.º, 1.º y 1.º Especial
Unica en Palma debidamente autorizada

El Sindicato de Cultivadores de Remolacha ingresa en la C. N. S.

Valladolid. — La Asociación Castellana de Cultivadores de Remolacha y el Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja han quedado fusionados en este último, del cual fué fundador Onésimo Redondo. Este Sindicato será el único existente en la zona y en él estarán encuadrados todos los cultivadores, manteniendo su representación ante las fábricas. El paso dado por los remolacheros de Castilla es el primero hacia la constitución del Sindicato Nacional respectivo.

Una serpiente fascinada por la «radio»

LONDRES. — Síndase cuenta de ello, Sandy Macpherson, organista de la radio británica, ha sido encantador de serpientes. En efecto, no ha descubierto esta cualidad más que después de recibir una carta de Peshawar, población situada en la frontera NO. de la India inglesa. He aquí el texto:

«Durante una excursión por el campo, en un momento en que no tenía nada que hacer, para matar el tiempo hice funcionar mi receptor de radio portátil, mientras me encontraba tendido en un rústico lecho. Pasado algún tiempo, al darme la vuelta, vi una serpiente extendida en toda su longitud ante el aparato. Fascinado por la música, el animal se encontraba tan subyugado por el encanto del órgano que con tanta maestría tocábais, que se limitó a mover los ojos cuando yo me disponía a recoger uno de mis zapatos para lanzárselo y ahuyentarlo. Luego se marchó, refugiándose bajo unas cajas.»

MANUEL GONZÁLEZ HOYOS

LEJIA ELECTRA



FRONTON BALEAR

DEPORTE CUMBRE

Martes
Jueves
Sábados
Domingos y días festivos
5 tarde y 9'30 noche

GRANDES PARTIDOS Y QUINIELAS

El general Mannerheim

Son setenta y dos años los que el mariscal Mannerheim ha cumplido. «Engordan es una incorrección; envejecer, un crimen», reza un proverbio. El gran soldado finlandés no tiene todavía el sol en la espalda. Hubo otros mariscales que decían: «¿Un enemigo? ¡Bah! ¿Diez? ¿Gien? ¿Qué Amporita? ¡Mil! ¿Es lo mismo? ¡Diez mil! ¡Ah! es el instante de ponerse al frente de ellos». Es lo que Mannerheim hace con los años cuando son muchos. Se pone al frente de ellos, los foguea y los conduce al triunfo. Setenta y dos años! El mariscal decreta cada día, al abrir los ojos, que los que tiene no son setenta y dos, sino treinta, y la edad obedece al hombre de espada y le sigue docilmente. Hay por otra parte, corazonces que no se empuñan jamás, el de Mannerheim es uno de ellos.

Ahí está, en la última fotografía, el mariscal a caballo, bajo una gran nevada. Ya se ve que ha venido al mundo a mandar y a vencer. Se le someten y se le cuadran sus regimientos, como también los regimientos enemigos, que son en realidad tropezales de esclavos. Se le someten y se le cuadran los pros y los contras, las circunstancias, las adversidades, las dolencias. ¿Cómo a un patrón los años! ¡Dicho, con su voz de trueno, desde su caballo, no van los años a parar o a retroceder!...

B. BERGA

ANTIGUA CASA SERRAT

GENEROS BLANCOS
CENTRAL SASTRERIA SUCURSAL
Brondo, núm. 5 - Teléfono 2127 Mayor, 51-55 y Mar, 8 - Tel. 11
PALMA DE MALLORCA FELANITX - (Mallorca)

ARTIFICIO EN LA NECESIDAD

No faltan quienes piensan que, si la austeridad no es tristeza, como queda afirmado, lo es de suyo la necesidad. Porque la tristeza es un estado de ánimo que proviene de carecer de algo que se apetece, o porque se ha perdido, o porque se está en camino de no poder lograrlo. Se desea ardientemente lo que es estimado como bien necesario; y así el grado de nuestra melancolía y del abatimiento que nos domina está en razón directa de lo justo que es lo que se quiere y no se alcanza.

No piensan quienes así discurren que, con ser todo muy exacto, no siempre necesitamos de verdad —es decir, con justicia— todo aquello que nos pide la ambición. Porque es achaque propio del desorden en que andan nuestros apetitos el fingir necesidades que, en realidad, no sentimos y que sólo son puras creaciones de nuestra fantasía y medida un poco larga y desproporcionada de cuanto nos corresponde por derecho, que es lo que, con no poseerlo, crea en nosotros el malestar de la privación.

Y quedando esto así, bien cierto es que en el pronto contentarse estriba la razón de nuestra alegría, pues la conformidad no nace de tener ahitos los deseos, sino de dominarlos a tiempo, plegando la voluntad a lo que le ofrece cada hora, sin más apetece. Por donde lo que interesa no es medrar y subir y ser tenidos, sino el fácil acomodarse a las circunstancias, viviendo en la pobreza con la misma satisfacción de espíritu que en la más regalada abundancia.

El desasosiego que tira de nuestras almas no es motivado por la atracción y el regalo de los bienes de acá, sino por la carencia de de otra riqueza más alta, cuya apetencia es fatiga y ponderación en toda nuestra vida. Mas como mezclamos los afanes de las cosas materiales con las inquietudes del espíritu, llega un punto en que no acertamos a discernir la fuente verdadera de nuestro pesar.

Pues, qué... ¿no hemos visto cien veces como todo el ardimiento que colocamos en la consecución de una ventura, de un bienestar, de una merced, de un halago, se nos desvanece apenas conseguidos y brota en nuestro pecho una renacida ansiedad que nos pide ir más allá de la satisfacción alcanzada? ¿Y no es cierto que a cada deseo cumplido siguen otras ambiciones, cada vez más altas, y otros propósitos, cada vez más difíciles?

Pues, aun así, la experiencia no nos hace escarmiento para esqui-

varlos en las ocasiones en que de ellos nos vemos otra vez acosados. Si alguien cae en un mal paso, luego emprende camino distinto, o busca en un rodeo evitar el tropiezo en la misma dificultad y no tornea a caer en la misma desventura. Mas en estas cosas del deseo, no sirven para aleccionarnos los muchos desencantos y remordimientos con que nos paga el capricho cuando nos damos a él a ciegas.

Andan, pues, fuera de lógica cuantos se lamentan de la estrechez de su vida porque no alcanzan regalo que no les corresponde, o comodidad que no es sino gracia superflua de la que quieren hacer razón de necesidad. Que en el ambicionar, lo que importa no es el límite, sino la manera como se desea, pues siendo lícito todo honesto apetece, puede no serlo hacer, de lo que es accidental y transitorio, fundamento de toda una moral y aspiración de toda una vida.

Y no olviden los que así discurren que no es más rico el que más posee, sino aquel que menos necesita y ambiciona.

LA FURIA CONTRA EL DESAFUERO

Nos anunciaba un gobernante hace tiempos, como es pero, cien años, escribiré a los noventa y cinco, antes de dictar mis Memorias, una vida de Sila, con la que sueño desde los veinteaños. Mi hombre no es Demostenes, sino Sila, guerrero, estadista y creador de historia. Este es el hombre de la antigüedad que erige la acción como se erige la obra maestra. En su epitafio una inscripción reza: «románamente: «De nadie recibieron los amigos tanto bien, ni los enemigos tanto mal.» Sila es el estratega y el dictador; pero, sobre todo, el gran iracundo. A la virtud de nuestro tiempo —era hacia 1925— le falta el temple de la lira, que es la piedra de toque y de contraste con dentelleo de ley. Está en el mito la muerte y la transfiguración de los dioses, como está en el trance del héroe que se trunca en genio del aire o en astro. Nunca se ha vaticinado, empero, que el linaje de los iracundos vaya a extinguirse o a aceptar vida exangüe y simulada. La ira, entre los antiguos, es el acento de la austeridad y el signo de elección que preserva a la preza de la hez. El arrebató de abolengo olímpico, y los capitanes de la antigüedad reciben como el don de los dones el de la furia. De las resacas de la ira de Aquiles, el mejor de los aqueos, nace la «Iliada».

En las genealogías de los combatientes, los primeros reyes de armas, heraldos y farautes, como los últimos, buscan siempre un gran colérico. Aquiles es bisnieto de Júpiter por su misma madre. Teis, nereida, y se vistió del furor de los mares, o sea de espuma. Los latinos traducen del griego de Homero, para caracterizar la caballerosidad, los cuatro dictados a aquilinos: «impiger, iracundus, inexorabilis, acer».

En los hombres de Plutarco, el discernimiento, el relámpago en la mente, coexiste con otra cualidad fulminea: la furia. La sofrosina, la templanza griega, es para filósofos, no para políticos ni para capitanes, y en cuanto a la ataraxia, es la corona de nieve de la senectud.

Un gran maestro de armas que adiestró a muchas generaciones

de esgrimistas, enseñaba que para batirse bien hay que encolerizarse. «En cuanto a mí—decía—, he comprobado en mis duelos, que han sido muchos, que ir al terreno sin indignarse, es ir a ser tocado.»

La cólera, bien concentrada y a punto, ilumina el verbo del orador político. La caballerosidad es, no pocas veces, la ira del bien, refrenada elegantemente. Los caballeros españoles, en todo caso, biliosos y con el mal de los pantanos, son siempre irascibles.

El quiétopos («cuánta realce en cada discurso, cuánta realce en cada lanzada») es ira del bien, pues que es la furia, la brisa evangélica hecha vendabal contra el desafuero.

Restituyamos a la ira —oh, amigos y enemigos!— su dignidad originaria. La ira no solamente da su llama celeste, como el mundo grecolatino enseñó, a la virtud, sino a la inteligencia, que si ha jugado mucho, ha combatido más.

Que el gran linaje de los iracundos no agonice jamás. El ímpetu, tierra de promisión o paraíso perdido; nada hay como el ímpetu.

«Para los germanos—dicen éste, aquél y el otro—, la fuerza es un presente del cielo. Para los germanos, y para los franceses, y para los turcos, y para los persas, y para los argentinos.

Al aria de la «Fuerza» del teniente de coraceros prusiano Federico, barón de la Motte Fouqué, el de la trilogía de «Los Nibelungos», «El héroe del Norte», han precedido otras mil en todas las literaturas del globo.

Palas Atenea, que encarna el saber, no ha renunciado nunca a la lanza ni al escudo, en su integridad resistente. La advocación de la sabiduría y la advocación de la fuerza se han fundido y confundido muchas veces.

No son germanos, sino los hombres, los que no separan el derecho y la fuerza. No en vano se les hizo a imagen y semejanza de los dioses. Y quien les hizo no era un aficionado.

P. M. M.

BARATURA DE CALZADOS

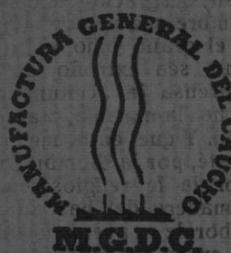
Anselmo Clavé, 19
Señora piso suela desde 15 pts.
Caballero piso suela desde 18 pts.
Para niños y niñas gran variedad de modelos a precios bajos
ALGO ASOMBROSO, VISÍTENOS

FABRICA DE CALZADO MANUAL

LUCAS BAL-LE

SUCESOR DE RAMON PIZA

Especialidad en Calzado Calle José Antonio, 15
CADETE BINISALEM



Toda clase de Artículos de Caucho para Ejército, Armada y Cuerpos auxiliares

Producción diaria 10.000 pares de suelas

Dirección Telegráfica: MATETOS

Ramón y Cajal, 30 - Telef. 1423 - Palma de Mallorca

Antes de ocho meses logrará España su autarquía en materia de carburantes

SE PRODUCIRAN 3.000.000 DE LITROS DIARIOS Y SOLO SE CONSUME UNO

Ciento cincuenta millones en divisas, economía para el Estado. -- La fábrica estará terminada en Junio próximo, a 14 kilómetros de Madrid

Madrid. — Dentro de ocho meses habrá logrado España su autarquía en materia de carburantes, con la terminación de las obras de la fábrica de carburante nacional. Tres millones de litros diarios será la capacidad de producción de la fábrica. España sólo consume un millón de litros al día. El nuevo carburante sintético, proporcionará al Estado una economía de ciento cincuenta millones de divisas, y tendrá un precio de coste, en fábrica, igual al de la gasolina.

El primer síntoma de lo que hoy es nuestro carburante, apareció en 1908. El inventor, entonces oficial de Artillería del Ejército austríaco, hacía experimentos químicos en un laboratorio, cuando, por la imprudencia de uno de sus subordinados, se le inflamó una mezcla al contacto con el fuego de un cigarro, hecho que le extrañó, por tener la mezcla una gran cantidad de agua. Los primeros experimentos sobre aquella mezcla, en la que entraba el agua en una proporción de un 50 por 100, se efectuaron en Madrid, en una fábrica que se permitió al inventor montar en Villavieja. Los resultados fueron satisfactorios, y algunos camiones de pesados que hacían el trayecto del Norte de España a Madrid, funcionaron unos seis meses con aquel carburante. Pero el Estado democrático, con su secuela de intereses creados, intervino. Una Compañía de Guardias de Asalto se presentó a la fábrica, porque el inventor estaba acusado de fabricar bombas. Acabada la guerra de liberación, el inventor renueva sus intentos, perfecciona su descubrimiento, y hoy es una realidad la fábrica de carburante nacional P. E. H. y Compañía.

serva. Es superior a los petróleos naturales, y tiene 11.500 calorías como mínimo. Aumentando sus calorías, se logra un carburante especial para aviación. Varía su densidad de 0.650 hasta 0.750. Por su contenido de grasas, beneficia grandemente la lubricación del motor. Aunque entra el agua en proporción elevada, no deja ningún residuo de ella. No engrasa las bujías, y deja limpios los electrodos. Facilita el arranque en frío, y una mayor aceleración de los motores de explosión. Especialmente cuesta arriba, se puede apreciar en los automóviles mayor facilidad y regularidad del motor.

La fórmula para la obtención del carburante, está legalmente depositada, de modo, que, en caso de accidente al inventor, queda garantizada la producción.

URGENCIA DE LAS OBRAS

Actualmente se realiza la tasación de los terrenos en los términos municipales de Costada a San Fernando, cuya expropiación forzosa ha sido decretada. En el plazo de cinco meses estará terminada la fábrica, pues en el «Boletín Oficial» se ha publicado un orden en la que se declaran urgentes las obras. Se espera que no pase de noventa días el plazo entre la colocación de la primera piedra y la terminación. En la colonia de viviendas que se construye para 300 obreros, cada familia tendrá su casa con todos los adelantos y cuarto de baño, y mediante el pago

de 50 pesetas mensuales, la familia entrará en posesión del inmueble, al cabo de cierto tiempo y mediante la disciplina y buen comportamiento. La colonia tendrá su iglesia y su grupo de escuelas.

En la fábrica habrá un pabellón destinado a destilería, depósitos subterráneos y surtidores en la carretera y en los muelles de la estación del ferrocarril. Todo esto a 14 kilómetros de Madrid, lejos del litoral, con exposición mínima de una agresión, en caso de beligerancia.

La producción de la fábrica la determinará el Estado, y se pondrá a disposición de la Campsa, que comprará la cantidad que interese al Estado español a un precio, por lo menos igual al que en el mercado internacional obtengan los productos similares, según una disposición legal.

EL INVENTOR, PERSEGUIDO EN MADRID POR LOS ROJOS

El inventor del carburante, el señor don Alberto Eider von Fieck, austriaco de nacimiento, es español de corazón, y ha sufrido martirios y persecuciones en las «chekas» y en las cárceles de Madrid. Tiene ahora cincuenta años. Llegó a España en marzo de 1931, y en 1936 fue detenido en Madrid, acusado de auxilio a la rebelión.



FABRICA DE CALZADO DE SEÑORA
EXCLUSIVAMENTE MANUAL
Antonio Negre
Fábrica: Calle de la Punta (La Soledad) Teléfono 1797
Ventas al detall: Jaime II, 94
PALMA DE MALLORCA

Vuelos en trimotores, veraneos en playas españolas, viajes a Baleares, Canarias y Portugal

He aquí lo que prepara para los obreros españoles la Obra Nacional «Alegria y Descanso»

La Obra Nacional «Alegria y Descanso», que también es llamada «Educación y Descanso», realiza trabajos y prepara grandes programas para los trabajadores de España.

Ya tiene concedida la autorización para, con la cooperación del ministerio del Aire, organizar vuelos por los cielos de las ciudades españolas, en las mañanas dominicales. En las poblaciones donde existen aeródromos de la heroica aviación española, grandes camiones recogerán a grupos de obreros para, en los trimotores vencedores, pasear por los aires de nuestra tierra.

Ya el jefe nacional de «Alegria y Descanso» ha dado órdenes para buscar alojamiento en las playas de las costas españolas. En una se conoce el número de los veraneantes que pueden ser alojados; en otras playas excelentes se estudia el modo de levantar campamentos de veraneo. Los trabajadores que laboran para la grandeza de España, podrán veranear, con sus familias, durante quince días en las mejores playas de nuestras costas y nuestras islas.

El coste será reducido, y se estudia el procedimiento de ponerlo al alcance de todas las fortunas.

También se preparan excursiones a las islas Baleares, a Canarias y a Marruecos. No se escatiman tampoco los trabajos de preparación de viajes para visitar la tierra y las ciudades de nuestra hermana Portugal y las bellezas de Italia. La obra nacional «Alegria y Descanso» atenderá, según nos informa el jefe del Servicio Nacional, a la dirección y educación del obrero en sus horas libres, proporcionándole medios de «alegría» y «descanso»: teatros, cines, conciertos, deportes, viajes, excursiones, cruceros por los mares, bibliotecas, conferencias, visitas a museos y centros industriales, fiestas populares, exposiciones concursos.

La obra nacional «Alegria y Descanso» tiene ya funcionando en diversas provincias, y prepara para toda España, magníficas y arrolladoras realidades, que disfrutarán patronos y obreros, para todos los que, dentro de la C. N. S. trabajan por el resurgimiento de España.

Así los trabajadores españoles se incorporarán totalmente en el trabajo y en el descanso, al destino de España, se elevará el nivel medio de vida, al mismo tiempo que se educan física, cultural y políticamente.

Un lejano aviso sobre el arte de la guerra

La guerra tiene su técnica y tiene su política, tiene su ciencia y su arte. Requiere el método del pensamiento y la agilidad de la inspiración. Protestad del Estado y empresa militar tienen mucho de común. Por eso los que con penetración escribieron sobre el gobierno de los pueblos, escribieron también sobre la guerra: Tácito entre los romanos, Alamos de Barrientes entre los españoles, Maquiavelo entre los italianos, que han sido hasta hoy los pueblos políticos por excelencia.

Pero si guerra y cosa pública tiene esto de común, la semejanza entre ambas no va siempre mucho más allá. La guerra exterior tiene su propia naturaleza, y, por tanto, sus necesidades específicas. A éstas, sólo una reglas y unas intuiciones les convienen, y no otros. Lo que la ciencia y la inspiración aconsejan al gobernante que atiende a las cuestiones interiores no siempre es útil proyectado hacia fuera, en un conflicto bélico con el extranjero.

Es más: sin duda la mala condición de los hombres hace que hasta en lo interior, en materia de gobierno político de un pueblo, haya a veces que recurrir a las armas. Se plantea entonces una guerra interna como única manera de contener una subversión y restablecer el orden en que ese Gobierno necesita asentarse para sus tareas positivas. Técnicamente, he aquí desatada una guerra, cuyos medios científicos, cuyos métodos para llegar teóricamente al triunfo militar pueden ser, probablemente son, los de cualquier otra guerra.

Pero los contendientes que, un caso así se enfrentan poseen una sustancia común, que es la pertenencia a un mismo pueblo. Restablecer el orden de esa comunidad, fundir de nuevo en unidad de nación a los que se han salido de ella en el trance de revuelta es el fin de esa guerra interna. Y en esto habrá que ir hasta donde sea ne-

cesario. La unidad de un pueblo es la más esencial condición para su vida, y nada puede enseñar ni inspirar remedio alguno que permita no llegar hasta ese término. El aniquilamiento total de aquella parte que atenta contra la unidad política queda legitimado en la medida en que se haya hecho incapaz de reintegrarse lealmente a esa unidad.

Pues bien: lo que en una contienda interior es exigencia natural indeclinable, no cabe mantenerse hacia lo exterior, que hasta en esto cambian las cosas cuando tienen lugar entre nacionales o entre extranjeros. Pero el hecho es que hoy oímos voces que reiteradamente expresan afanes exterminatorios que sobrepasan toda norma de prudencia, y, sin embargo, esta sí es una virtud—todos nuestros filósofos morales lo han dicho—que rige en todas las dimensiones de nuestro triunfante y doliente existir.

Entre pueblos cuya unidad se ha hecho necesaria para la historia universal, que poseen como nervio íntimo de sus empresas la clara conciencia de esa necesidad, no se consigue nada pretendiendo exterminios, porque no sólo hay que contar con conveniencias propias, sino con la realidad viva del contrario. Lo que la técnica de la guerra podría llegar a hacer esperar, la política de la guerra lo rechaza. Y viene aquí el aviso anunciado y que dejó escrito el sutil y apasionado Maquiavelo en el libro segundo de sus «Discorsi» sobre la prima Deca di Tito Livio: «A los príncipes y repúblicas prudentes debe bastarles vencer; porque las más de las veces, cuando no basta, se pierde».

La misma prudencia que inspiró esta máxima y nuestra permanente adhesión a la justicia nos prohíben a nosotros los españoles el gusto por estos anhelos más allá de la victoria sobre gentes de fuera.

JOSÉ ANTONIO MARAVAL

Use Calzado para hombres y niños

Vendedores Autorizados

ANDRAITX Matías Alemany	PETRA Gaspar Bonnin
CAMPOS DEL P. Lorenzo Bujosa Reus	POLLENSA Jaime Seguí Beltrán
CAPDEPERA Mateo Melis	PORRERAS José Miró
FELANITX Antonio Barceló	PUEBLA. LA Andrés Puigserver
ILLIÇÓ José Covas	SALINAS Guillermo Juan
LLUCHMAYOR Juan Pujadas Flot	SANTAMARIA Guillermo Vidal
MANACOR Clemente Garau	SANTANY Martín Santandreu
MURO Rafael Santandreu	SOLLER Jerónimo Ripoll
	VALLDEMOGA Margarita Juan

Palma: Calzados AVION - Hornabeque, 52

El chantaje impotente de la U. R. S. S.

Un semanario francés trae un meditado artículo del que, una vez separado lo que la propaganda de guerra no puede por menos de mezclar, entresacamos algunas ideas acerca de la verdadera situación de la Rusia soviética.

Los informes han sido facilitados por viajeros recién llegados a Suiza y Holanda de la URSS, y los países bálticos, algunos directamente de Finlandia, los cuales confirman la gran verdad creada a Stalin por la insospechada resistencia del heroico país. Los cálculos del zar bermejo no eran ciertamente para una campaña larga; suponía que le bastarían unas dos semanas cuando más para liquidarla victoriosamente. Parece que la sorpresa le ha hecho renunciar a ulteriores planes del lado del Ural y del Turquestán.

Hay que tener presente que la flor del Ejército soviético, las divisiones integradas por comunistas de confianza, no pueden ser impunemente distraídas de su papel fundamental de guardia pretoriana de Stalin. Ha habido que echar mano de tropas de la Rusia central y meridional. No iban mal equipadas ni instruidas, pero muchos de sus efectivos, los mongoles por ejemplo, son gente pasiva, y cualquier derrota grave podría ser de efectos desastrosos para el dictador.

Entre las familias de los combatientes, obreros y campesinos, cunde el descontento ante la perspectiva de un hambre que puede ser tan terrible como la de los años primeros del régimen rojo.

Una gran parte de la población rusa se alimenta a duras penas en tiempos normales, a causa no sólo de la mezquindad de los salarios, sino también de la pequeña cuantía de los productos. Muchas regiones estaban permanentemente sujetas a racionamiento para adquirir los víveres más elementales, como el pan.

La alimentación de la población civil depende de un servicio de Intendencia, supeditada al azar de la producción y de los transportes.

Ya sea porque las estadísticas estuvieran mal hechas, ya porque las subsistencias fuesen insuficientes, el hecho es que no alcanzaba, ni con mucho, para todos.

Desde la iniciación de la guerra con Finlandia, las necesidades del Ejército han crecido en proporciones enormes, y ha sido preciso requisar los depósitos destinados a la población civil. Debido, por otro lado, a la centralización de los productos y a la escasez de alimentos, no existían reservas.

Si la guerra durase hasta el verano, la situación se agravará mucho más. No es el petróleo el que menos puede escasear. La manía de la industrialización, que la URSS ha exacerbadado en sus planes quinquenales, ha llevado a la motorización completa de la agricultura soviética. Puede decirse que del vasto territorio de Rusia han desaparecido los animales de labor. Por otra parte, todo el petróleo está ahora reservado a usos militares. Numerosas fábricas han sido adaptadas a la producción bélica. Singularmente, muchas que trabajan en Siberia en la producción de piezas para tractores, ahora las hacen para tanques.

Tractores agotados por la campaña de 1930, esperan ahora, en gran número, piezas de recambio. La inmensa máquina económica de la URSS, se nota enmohecida.

Viniendo ahora el problema de la formación de oficiales, la experiencia de la guerra civil de 1918, 1919 y 1920, se hizo a base de la instrucción de lo que había de ser el nuevo Ejército rojo. Luego, se ha recurrido a compilar y editar

copiosamente textos extranjeros. Los oficiales que se mostraban reacios en adquirir esos conocimientos, fueron, sin más ni más, eliminados por Stalin. Se les acusó de contrarrevolucionarios y se les fusiló. Se ensayó la formación de nuevos cuadros; pero continuaban las «depuraciones». En cuanto a los supervivientes, gente sin preparación, aterrorizados por los comisarios políticos, ya se ha visto lo que dan de sí; pero no hay otros.

El problema político no es menos agudo que el militar. El fracaso ruso en Finlandia ha echado por tierra el chantaje del poderío soviético. Hoy sabe toda Europa que cualquier día puede destruirlo un Ejército bien equipado de una nación civilizada.

La guerra de Finlandia cuesta a la URSS, el efectivo de tres o cuatro divisiones por mes, e inmoviliza en permanencia alrededor de treinta y cinco divisiones.

En otras dos regiones, las de sus fronteras occidentales: Polonia y los países bálticos, y la del Extremo Oriente, tiene inmovilizadas sesenta divisiones.

Si se agrega a estas cifras las quince divisiones encargadas de ejercer una presión sobre la frontera rumana y las que han de estar acantonadas en el interior de un país esclavizado, se llega a un total que excede con mucho a las fuerzas equipadas, avitualladas e instruidas, de que la URSS, puede disponer.

Puede tomarse en serio, después de todo esto, la amenaza a Turquía, al Irán, al Irak, al Turquestán ruso, en dirección hacia las Indias?

Ahora la URSS, se ve forzada a estar a la defensiva.

El mito del Derecho

En nuestros años adolescentes de ingenuidad universitaria se nos enseñaron muchas cosas. Desde las inatacables definiciones de Santo Tomás y de Suárez hasta la emocionante reseña de los debates de Lübeck—bajo la autoridad conciliar de Federico Carlos von Savigny—para acabar en la anatómica y trasnochada teoría jurídica del delito. Muchas, demasiadas cosas nos agarraban el espíritu de temerosa veneración por el Derecho. Pero simultáneamente nos correspondió la desdicha histórica de presenciar el proceso de epilepsia legalista que se apoderó de los tribunales republicanos. No imaginábamos posible que el Derecho pudiese manar tan copiosamente —«ad nauseam»—ni en forma tan improvisada y nauseabunda. De aquí nació en muy buena parte la mas valiosa raíz de nuestra actitud, pues bien sabido tenemos que los mejores movimientos de esperanza nacen de la desesperación misma.

En su discurso pronunciado en la Academia de Jurisprudencia por el ministro de Educación Nacional, camarada Ibáñez Martín, dijo cruda y certeramente la doctrina que nutrió nuestra Justicia de ayer y la que engendrará nuestra Justicia de mañana. Quienes supimos romper a tiempo con los halagos y las engañosas ortodoxias del legalismo, nos negaremos cerradamente a admitir como soberana de nuestra vida toda fórmula que excluya la posibilidad de legitimar nuestra rebeldía frente al Derecho injusto, anti-histórico e inhumano. Precisamente porque se nos consumió en el alma la confortable confianza en un «orden» legal pudimos salvar con fortuna—ya que no sin sangre—el percance más dramático de la Historia. Y con este saludable recelo equilibramos nuestro amor a la ley. Demasiado jóvenes y—digámoslo, sí—demasiado enteros, andamos muy lejos del escepticismo, pero muy dentro de la desconfianza en todos esos mitos ingentes con que se adormece la pureza de los pueblos.

Nuestros hechos, tan sabiamente vertidos a la doctrina por el camarada Ibáñez Martín, dicen muchas cosas a quienes quieren entender. Y porque el 18 de julio fuimos los habituales veneradores del Derecho quienes abrimos nuestras venas en lucha contra la «legalidad», podemos alzar muy alto nuestro ardiente anatema contra leguleyos, y caciques, y juristas helados, y abogados de romance, para mostrarles la única ley inderogable y permanente, nuestro jubilosos, anhelante y dramático ¡Arriba España!

Gran abundancia de pesca en las rías gallegas

El Ferrol del Caudillo.—Se advierte una extraordinaria abundancia de pesca en las rías de Galicia. Solamente en las de Viveiro, las embarcaciones hicieron estos días caladas de cinco mil toneladas de pescado que fueron vendidas en un millón de pesetas. Gran parte de esta cantidad fue enviada al mercado del interior.

Mijail Koltsov, en desgracia

Si son ciertas las noticias que nos llegan de Nueva York, han caído en desgracia de Stalin cuantos dirigentes soviéticos tuvieron parte en la guerra de España. Entre ellos se encuentra Mijail Koltsov, redactor de la «Pravda».

Era ése de lo mejorcito que lucían en el órgano stalinista. Buen escritor, joven, animado, se le podía enviar a cualquier parte, en la seguridad de que el periódico había de quedar bien.

Hizo Koltsov, como corresponsal de la «Pravda», casi toda la guerra de España. Sus artículos, enviados por telégrafo, se publicaban en Moscú pocas horas después de escritos. Y luego, no pocas veces, traducidos al español, eran publicadas en periódicos rojos de por acá.

No hay que decir que los artículos de la «Pravda» eran comidos cuando se trataba de enjuiciar a los rojos. Más expansivo se mostraba Mijail cuando escribía para revistas, como en un número de «La Littérature Internationale» que llegó a nuestras manos. Esa revista, que se publica en Moscú en varias lenguas (nosotros vimos la edición francesa), viene a ser, en el campo de la literatura, lo que «La Correspondencia Internacional» es en el campo de la política. Pues los comunistas pretender tener una literatura propia, diferente de la fascista o de la burguesa, como también un arte propio y una música propia.

Titula Koltsov su trabajo «Diario español», y alcanza, lo que nosotros hemos leído, hasta el 27 de agosto de 1936. No sabemos qué diría en números sucesivos de lo que ocurrió después, pero lo que en el primero mostraba no podía ser más divertido.

Las emociones comenzó a sentir las el moscovita en cuando puso los pies en el Prat, llegado en avión desde Francia. Era en los primeros días de la revolución. «He preguntado a Sandino—dice si había unidad de mando... Ha contestado que todas las fuerzas le estaban subordinadas». Sin embargo, Mijail no tardó en descubrir la realidad: «Sandino dió órdenes para que su ayudante de campo me condujera a la ciudad en [automóvil]. Grande empujazo. Una quincena de coches estaban estacionados; los choferes, sentados en tierra, en círculo, cantaban. Nadie quería partir, a pesar de un grandilocuente discurso del ayudante enalteciendo la disciplina, indispensable en toda guerra revolucionaria... El ayudante comenzó a gritar y a jurar, enrojándosele el rostro por el esfuerzo y la indignación. Nada conseguimos. Sabiendo que los choferes se negaban a partir, Sandino rompió sobre la mesa la taza de café. Salí, hablé a los choferes, y, finalmente, uno de ellos tuvo a bien llevarme a la ciudad».

Cuan pronto comenzaron a llegar los internacionales a la España roja, nos lo dice ese «Diario» del periodista ruso. El 13 de agosto, esto es, cuando no se había cumplido todavía un mes del Alzamiento, encuentra ya el frente rojo invadido por gente de todas las naciones. «El comité militar, dice Koltsov al llegar a Tardienta, está instalado en la plaza del pueblo. Bajo sus ventanas, la juventud canta. El «Wedding rouge» sucede a la «Carmagnole»... Gentes de todos los rincones del Mundo se han reunido aquí, incluso suecos, austríacos, macedonios... El ruso nos habla con especial entusiasmo de un tal Miguel Martínez, «comunista mejicano... Jamás vivió en España; ha venido para ayudar al partido español y para poner a

su disposición su experiencia, obtenida en la guerra civil de Méjico».

Koltsov se entrevista con Durruti, y el anarquista le dice «Tal vez sólo un centenar de nosotros quedará con vida, pero ese centenar entrará en Zaragoza, suprimirá el fascismo, izará la bandera de los anarcosindicalistas, proclamará el comunismo libertario... No obedeceremos ni a Madrid, ni a Barcelona, ni a Azana, ni a Giral, ni a Companys, ni a Casanova. Que nos dejen en paz, si quieren; si no, marcharemos sobre Madrid... En señaremos a los bolcheviques rusos y españoles cómo hay que hacer la revolución, cómo se lleva ésta hasta el final. Vosotros tenéis la dictadura: el Ejército rojo tiene sus coroneles y sus generales; pero yo, en mi columna, no tengo jefes, ni suboficiales; somos todos iguales en derechos, todos somos soldados; yo mismo, no soy aquí mas que uno de ellos. Es la indisciplina organizada, lo que nosotros tenemos. Cada cual responde, ante la colectividad. Pasamos por las armas a los cobardes... El Comité los juzga».

Durruti tenía la vista puesta en Zaragoza, que creía le pertenecía en feudo. Koltsov presenciaba una disputa, entre Durruti y Trueba, representante éste, de los comunistas. El cabeçilla de la F. A. I. dice: «Si queréis ayudarnos, hacedlo; si no, no nos ayudéis. La operación de Zaragoza es mía... ¿Es que creéis que si nos daís mil hombres vamos a compartir con vosotros Zaragoza? En Zaragoza habrá comunismo libertario o fascismo».

Hay, en el trabajo de Koltsov, un pasaje que no podemos pasar por alto. En Tardienta había una fábrica de harinas. El dueño fue fusilado «por fascista», y de la fábrica y sus dependencias se apoderaron los rojos y a ella enviaron a Koltsov a dormir. Al entrar en el dormitorio que le habían asignado, sucio y maloliente (no había de ser rojal), se encontró, con que había de compartirlo con «un hombrecillo negro de tanta barba como lleva sin afeitarse. Era el corresponsal de guerra del periódico de Barcelona «La Publicitat». De una cartera grasienta, sacó una tarjeta de visita y me la presentó. Yo hice lo mismo. Después de ceremoniosos saludos, sin decir una palabra, nos acostamos inmediatamente los dos, en la cama única y sucia».

Por lo pronto no ocurrió nada más, ni medió entre los dos periodistas media palabra. Pero dos días más tarde, Koltsov escribió irónicamente: «El periódico «La Publicitat» publica un largo telegrama, que termina con estas palabras: «La oficina del corresponsal de guerra en Tardienta se ha convertido en el punto de reunión de los políticos más relevantes. Así, por ejemplo, el enviado del diario bolchevique «Pravda» vino ayer a visitarnos... ¡Manía de grandezas propia de la «Publicitat» y de «Acció Catalana»!

Aquellos fueron los mejores días de Mijail Koltsov. Vuelto a Rusia al frío y a las nubes de Moscú, terminó trágicamente. Le habíamos «liquidado», sin que nadie sepa qué manera.

Así paga el diablo a quien bien le sirve.

JAIME RUÍZ MANSO

Asegúrese contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar en

La Previsora Mallorquina

Francisco Sancho, núm. 35
Tel. 2529
Palma de Mallorca

FABRICA DE PASTAS PARA SOPA DE PURA SEMOLA.



MIGUEL NEGRE

FABRICA: José A. Clavé, 14
Teléfono: 1528
DESPACHO: Sindicato, 123
Teléfono: 2520
PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CALZADO DE LUJO A MANO

Antonio Morey

CLASES EXTRAS

Calle San Jaime, núm. 3 :: BINISALEM

Fábrica de Perfumería

SANS

Goter, 1 y Santo Espíritu, 3
Palma de Mallorca